

**PALIMPSESTO RADIATIVO  
LA CRÍTICA NUCLEAR EN *USTEDES BRILLAN  
EN LO OSCURO* DE LILIANA COLANZI**

**RADIOACTIVE PALIMPSEST  
NUCLEAR CRITICISM IN *USTEDES BRILLAN  
EN LO OSCURO* BY LILIANA COLANZI**

**Santiago Peña-Bossano**

Universidad Complutense de Madrid

[spena02@ucm.es](mailto:spena02@ucm.es)

**RESUMEN:** Tres cuentos del libro *Ustedes brillan en lo oscuro* de Liliana Colanzi —el cuento homónimo, “La cueva” y “Atomito”— permiten un acercamiento desde la perspectiva del Nuclear Criticism, referido a: “the applicability of the human potentiality for nuclear self-destruction to the study of human cultural myths, structures, and artefacts” (Scheick, 1990). Los tres cuentos se interconectan por la narración en un juego temporal que se funde con la cosmovisión neindigenista. La protagonista se transforma en “mutante”, sin embargo, la perspectiva de Colanzi va más allá y crea un juego de géneros literarios: desde la ciencia ficción (CF en adelante) hacia la fantasía.

**PALABRAS CLAVES:** Liliana Colanzi, ciencia ficción, neindigenismo, crítica nuclear.

**ABSTRACT:** Three short stories from the book *Ustedes brillan en lo oscuro* by Liliana Colanzi (the short story that has the same book’s name, “La cueva” and “Atomito”), allows an approach from the Nuclear Criticism’s perspective, referring to: “the applicability of the human potentiality for nuclear self-destruction to the study of human cultural myths, structures, and artefacts” (Scheick, 1990). The three stories are interconnected by the narrative in a temporal intention that merges with the neo-indigenist worldview. The main character transforms into a “mutant”, however, Colanzi’s perspective goes further, creating a correlation of literary genres: from science fiction (SF) to fantasy.

**KEYWORDS:** Liliana Colanzi, science fiction, neo-indigenism, nuclear criticism.

## 1. INTRODUCCIÓN

La primera vez que se usó el término “crítica nuclear” fue en *Diacritics* (1984), revista académica publicada por la Universidad de Cornell en los Estados Unidos, producto de la inquietud por el posible cataclismo nuclear que rondaba el imaginario colectivo al existir temor y desconfianza por la carrera armamentística entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante el periodo de la Guerra Fría. Desde la academia se organizó un congreso, y posterior publicación de la revista, que reunió varios ensayos sobre literatura y cultura respecto al posible holocausto nuclear. Jacques Derrida (1984) participó con el texto: “No Apocalypse, Not Now (Full Speed Ahead, Seven Missiles, Seven Missives)” en el cual propuso a la velocidad, en tanto competición, como un componente de lo tecnológico. Además, indicó que la potencial guerra nuclear no tenía precedentes, pero sí consecuencias globales y que la bomba atómica podría verse como símbolo de la ficción, en tanto que aún no ha sucedido. Desde un punto de vista más general, William J. Scheick (1990), expuso que la idea principal de la crítica nuclear se centraba en *the preservation of life*, que nace de las inquietudes feministas acerca de la ética, del tercer mundo y de la crítica histórica.

Desde la perspectiva de Scheick, la crítica nuclear va más allá del periodo de la Guerra Fría. Una vez que el peligro real ha pasado, los intereses de la crítica nuclear pueden derivar a otros ámbitos que tengan “self-destructive impulses written large everywhere, especially in expressions of the nuclear referent in cultural myths, structures and artifacts” (Scheick, 1990: 8). Bajo esta perspectiva, donde la ética y la crítica social tienen un papel importante, se pueden leer los cuentos “Atomito”, “Ustedes brillan en lo oscuro” y “La cueva” de Liliana Colanzi. El problema al que se enfrentan las sociedades de los dos primeros cuentos mencionados es de tinte nuclear. No estamos hablando de bombas atómicas en sí, sino de la contaminación producida por una central nuclear establecida en una Bolivia futura, en el caso de “Atomito” (proyecto que no es ficcional y que se está concretando desde 2021 mediante acuerdos entre Bolivia y Rusia), y por la contaminación radiactiva causada por una cápsula que contenía Cesio-137, dejada en Goiânia, Brasil, en 1987, catástrofe histórica en que se basa “Ustedes brillan en lo oscuro”. Por su parte, el cuento “La cueva”, presenta una crítica nuclear con un trasfondo climático y antropocéntrico.

Giovanna Rivero (2020) dice que: “la CF boliviana contemporánea nace y se nutre en primera instancia de las leyendas que abundan entre las grandes masas iletradas de los primeros años de la república —compuesta en su mayor parte por la población indígena—, que intentan preservar el mundo precolombino de los Andes y, al mismo tiempo, resucitarlo” (132). En “Atomito”, “Ustedes brillan en lo oscuro” y “La cueva”, los textos que comentaré en este artículo, se siente la voluntad reivindicadora de la cosmovisión andina, mesoamericana y de los pueblos ancestrales de Brasil. Los personajes pertenecen a esas masas iletradas a las que se refiere Rivero; y es precisamente en esa

indefensión circunstancial en la que se centra el conflicto de la contaminación. Elton Honores, citado por Salvador L. Raggio, dice que: “la ciencia ficción en Latinoamérica está ligada a cierta dimensión metafísica o esotérica, es decir, la ciencia en sí pasa a un segundo plano para privilegiar categorías como tiempo, espacio e incluso la mente humana. A ello se agrega el carácter político que adquiere en Latinoamérica el género, con otras problemáticas y realidades muy particulares (...)” (Raggio, 2020: 226).

Para el crítico boliviano Luis H. Antezana “(...) la antropología, al explicar los alcances de las “literaturas orales” indígenas, ha complejizado el espectro de lo que sería la ‘literatura boliviana’” (Antezana, 1985: 134). Esta natural presencia de la transmisión oral y cultural-antropológica, ha marcado una tradición literaria que se deja ver con fuerza en textos de índole variada en el espacio andino, también en géneros como la ciencia ficción. Autores bolivianos como Hugo Murillo Benich (1941), Alisson Spedding (1962), Iván Prado Sejas (1953), Edmundo Paz Soldán (1967) o Giovanna Rivero (1972), se sumergen en la cosmovisión andina para mezclarlos con su particular visión de la CF boliviana. El académico Jonatán Martín Gómez (2020), dice que la CF boliviana “hunde sus raíces en las tradiciones orales de las diferentes culturas originarias andino-amazónicas en las que el elemento fantástico especulativo es uno de sus principales ingredientes” (Gómez, 2020: 127). Esta posibilidad del mito prehispánico como fuente de la literatura de CF es rastreable sobre todo en “Atomito”, donde la mutación nuclear posibilita la lectura desde el género literario de la fantasía<sup>1</sup>, validadas, también, desde la CF y con una posible lectura animista intradiegetica por parte de los personajes de la historia. Colanzi plantea una brecha entre la fantasía, el mito prehispánico y la ciencia ficción; y valida, desde su literatura, la tercera ley de Clarke quien postuló que “Cualquier tecnología lo suficientemente avanzada es indistinguible de la magia” o, como escribió Ferrini (1971) “Toda narración fantástica puede ser transformada en una narración de ciencia ficción siempre que se elimine lo sobrenatural mediante la explicación de lo que se va fabulando: explicación que debe ser creíble desde el punto de vista lógico científico”. Ambas lecturas, de fantasía o de ciencia ficción, son posibles en el caso de estos cuentos.

## 2. ¿CONTAMINADOS O EMBRUJADOS?

Los narradores describen las consecuencias de las decisiones tomadas por los altos mandos del gobierno que afectan a las culturas indígenas de Bolivia y Brasil. Ambos

---

1. Joanna Russ, citada por Jackson, define la fantasía como: “Fantasy embodies a ‘negative subjunctivity — that is, fantasy is fantasy because it contravenes the real and violates it. The actual world is constantly present in fantasy, by negation ... fantasy is what *could not have happened*; i.e. what *cannot* happen, what *cannot* exist ... the negative subjunctivity, the *cannot* or *could not*, constitutes in tact the chief pleasure of fantasy. Fantasy violates the real, contravenes it, denies it, and insists on this denial throughout” (Jackson, 2001: 22).

relatos, “Atomito” y “Ustedes brillan en lo oscuro” plantean el pensamiento animista como un trasfondo cultural que intenta resistir a las normas impuestas por las élites y las autoridades. El espacio de combate tiene que ver con la recepción de los hechos. La lectura realista, lógico-occidental y, si se quiere, de CF, por parte de las élites hace frente a la lectura animista, mágica, de los personajes descendientes de las culturas prehispanicas bolivianas y de Brasil.

En los relatos, la cosmovisión de los pueblos ancestrales está ligada a lo nuclear desde el punto de vista de la CF y de la fantasía. González (2024) nos recuerda que “otro rasgo de la narrativa especulativa es la mutabilidad que se presenta no solo en la trama, sino también en la mezcla de géneros como el realismo, lo extraño, el terror y la ciencia ficción”; elemento presente, como veremos, también en Colanzi. La Kurmi, en “Atomito”, una mestiza que desciende del pueblo Aimara acaba de perder a su madre y, desde ese momento, tiene una migraña perpetua. La contaminación nuclear, vista como CF o fantasía según la lectura, se manifiesta como el dolor físico que viene tanto por la vertiente de la pérdida de la madre como por la cercanía de la central nuclear al barrio La Yareta, donde vive la Kurmi. Es similar a lo que sucede en “Ustedes brillan en lo oscuro”, donde el pueblo convierte a la hija de Devair, que ha sido contaminada con radioactividad, en una santa que hace milagros.

Es en el campo de la cosmovisión donde se enfrentan las dos posturas, por un lado, la lectura racional o de CF y, por otro, la animista de fantasía. Los acontecimientos son leídos por parte de la élite desde la razón, en contraste con los personajes principales de los relatos, pertenecientes a la clase baja, que tienen una lectura mágica. En “Atomito”, incluso el narrador es un omnisciente parcial que presenta los acontecimientos desde el punto de vista de ‘la ignorancia’, esto permite al lector comprender el lado de los desfavorecidos. Los personajes de ambos relatos son de condición humilde, sus voces no se escuchan, no llegan a oídos del otro extremo, ni de las clases altas ni de los mandatarios. Es en la falta de conocimiento donde se sostiene el discurso realista de los problemas nucleares en los relatos. El narrador de “Atomito” relata con ingenuidad los peligros de la central nuclear, pues no sabe demasiado, ignora lo que acontece y presenta la perspectiva de lo que viven los personajes en ese espacio contaminado con una intención de objetividad. La contaminación nuclear es el símbolo de transformar el discurso lógico en animista, lo que se puede evidenciar cuando las autoridades en “Ustedes brillan en lo oscuro” encierran a los contaminados en un estadio para desinfectarlos. Los personajes piensan que el azul radiactivo es una especie de amuleto y lo guardan como tesoro, de modo que la lectura racional los ve como contaminados, mientras que la lectura de fantasía los ve embrujados.

El fenómeno que posibilita la lectura de fantasía en “Atomito” es el grito de “basta”: un ideograma de una explosión ocasionada por los gritos de sus compañeros en medio de la migraña que la Kurmi siente desde la muerte de su madre. Al mismo instante del grito, cae un rayo sobre la central nuclear produciendo un apagón en La Yareta. La lógi-

ca pensaría que es una coincidencia; pero hay más indicios para creer en el discurso animista:

- 1) Una leyenda en La Yareta cuenta que: “creían que en ese lugar estaba enterrada una poderosa huaca de más de mil años que en cualquier momento podía despertar” (Colanzi, 2022: 39).
- 2) La Kurmi habla con su madre muerta, le dice que lo que sale de la central no es vapor, “son almas” (Colanzi, 2022: 55).

En la mitología andina, existen tres mundos: el mundo de arriba, el supraterrrenal, llamado Hanan Pacha, donde están los dioses Viracocha, Inti, Mama Quilla. El mundo terrenal, nombrado como Kay Pacha, es el lugar que habitan los seres humanos. Finalmente, el Uku Pacha se posiciona, en la cosmogonía andina, como el mundo de los muertos.

Luego del grito de la Kurmi se fractura el Kay Pacha permitiendo la comunicación entre este y el Uku Pacha, provocando que las almas salgan de la tierra y lo contaminen todo. La huaca, de hace más de mil años, se filtra al Kay Pacha como un símbolo de la rebelión contra la opresión del pueblo aimara tras la conquista y, en el presente narrativo del cuento, como protesta frente al control de las autoridades mestizas que ponen en peligro la vida de los pobladores de La Yareta. El símbolo es claro: son las almas de la huaca levantándose frente a la imposición de muerte por parte de las autoridades.

A partir de los hechos antes descritos, se forma un desfile carnavalesco<sup>2</sup>, en el que una multitud protesta en dirección a la central nuclear. Este desfile posibilita tanto el contacto entre las clases bajas y las altas (a través del grito, el levantamiento de voz, el hacerse escuchar) como el contacto entre vivos y muertos. Hay una dislocación de lo real hacia lo psicodélico, producto de la enfermedad y la alucinación que conlleva aspirar los vapores de la central. La radioactividad ha tomado las calles, ¿o es acaso que la fuerza de la huaca reclamada por el grito de la Kurmi hechiza a los pobladores de La Yareta, siendo la danza del Orki el símbolo de ese pasado (y presente) reprimido? La lectura animista dice que: “El Orki está embrujado” (Colanzi, 2022: 51), mientras la lectura lógica afirma que está contaminado. Para Franco Ferrini

Toda historia de ciencia ficción contiene, por lo menos, un prodigio que parece no admitir más clave que el símbolo y la alucinación. Después, mediante un postulado fantástico, pero no sobrenatural, improbable e imposible, acaba descifrándolo. La ficción organizada del

2. Mikhail Bakhtin citado en Jackson, define lo siguiente: “Carnival was a temporary condition, a ritualized suspension of everyday law and order. By those means carnival dissolved differences, permitted free contact between various ranks, broke sexual taboos and merged together ‘all the things that were closed off, isolated and separated in carnivalistic contacts and combinations’” (Jackson, 2001: 16).

tipo de la ciencia ficción abre mundos y hace nacer certidumbres que un proceso lógico y racional justifica e ilustra, exponiéndolos a la intervención de un juicio que los suprime y los reduce. (Ferrini, 1971: 6).

La contaminación nuclear es el elemento de ciencia que aparece en estas ficciones. Pero, además, la contaminación se vuelve metaliteraria: el relato (de CF o de fantasía, según la lectura) transmuta hacia el género fantástico todoroviano, en el cual “Hay un fenómeno extraño que puede ser explicado de dos maneras, por tipos de causas naturales y sobrenaturales. La posibilidad de vacilar entre ambas crea el efecto fantástico” (Todorov, 1995: 35). La diferencia del estado genérico anterior a lo que he llamado *contaminación metaliteraria hacia el género fantástico*, se debe al efecto de incertidumbre: esto ocurre cuando Atomito (especie de mascota de la central nuclear, es decir, un objeto inanimado) surge detrás de la montaña ante los ojos de El Orki. La incertidumbre o vacilación todoroviana permite decidir a cada lector si el cuento es de CF (la causa sería la locura de el Orki por los vapores de la central) o de fantasía<sup>3</sup> (que verdaderamente está sucediendo el desfile, que las almas salen de la tierra y que aparece Atomito detrás de la montaña). Al final, queda un remanente de incertidumbre en el lector, ¿es posible creer en el testimonio de El Orki y de su desfile carnavalesco? La lectura animista dice que sí.

### 3. PALIMPSESTO RADIATIVO

La perspectiva de que en el pasado haya sucedido la contaminación por negligencia médica y que en el futuro sea una consecuencia de la voluntad de las autoridades, podría interpretarse como pesimismo de la autora frente a la humanidad, pero sobre todo muestra su preocupación por lo que está sucediendo en la Bolivia actual. El gobierno boliviano creó en 2016 la Agencia Boliviana de Energía Nuclear, y desde 2021 inició la construcción del que será el reactor nuclear más alto del mundo.

Según International Atomic Energy Agency (1988), la contaminación radiactiva en Goiânia dejó 249 personas contaminadas, por una unidad de teleterapia de Cesio-137 dejada en 1987 y manipulada por las personas que vivían allí. Este es el hecho histórico que ficcionaliza “Ustedes brillan en lo oscuro”. El descuido es problemático en sí, pero, dentro del relato de Colanzi, la interacción y propagación se da por la lectura animista que hace el pueblo frente a lo desconocido:

3. En el cuento de Colanzi, la posibilidad de que las almas emerjan de la huaca y de que aparezca Atomito detrás de la montaña pertenece al discurso de fantasía, por ser imposible y sobrenatural en el ámbito de la CF o realismo. Tal como dice Suvin, “El cuento de *fantasía* (de fantasmas, de horror, gótico, sobrenatural) es incluso menos afín a la CF, pues se trata de un género dedicado a interponer leyes anticognoscitivas en un ambiente empírico.” (Suvin, 1984: 31).

[Devair] Mandó llamar a amigos, parientes y vecinos, y entre todos repartió el milagro de las sales fluorescentes. Su compadre Marcio se guardó un puñado en el bolsillo y más tarde lo arrojó al corral de los animales, para alboroto de los pollos y los chanchos. Don Ernesto le regaló los granos a su mujer, quien se enojó de verlo aparecer borracho y arrojó el polvo por el inodoro sin mirarlo. A Claudio se le ocurrió que podía ser un tipo de pólvora diseñada por los militares e intentó prenderle fuego con el encendedor, pero las sales no se quemaron ni se derritieron. Ivo, su hermano, se llevó algunas piedritas para pintar de luz el cuerpo de la pequeña Leide das Neves, que quedó encantada con el polvo mágico: la niña se sentó a comer la cena con las manos cubiertas de partículas brillantes (Colanzi, 2022: 98-99).

La solución es una paradoja, puesto que la manera de defenderse de lo que ocasionan los contaminadores, sería entrar en su sistema y poner en duda las bondades de la naturaleza. Ver al brillo de lo radiactivo como un peligro significaría que los personajes del relato dejaran de lado su perspectiva animista, donde la naturaleza es parte de la vida y no una fuerza castigadora. El problema viene por lo artificial que ha sido introducido en un ecosistema natural. Los problemas en este relato no fueron resueltos ni compensados: “no hay quien esté dispuesto a acoger los residuos nucleares” (Colanzi, 2022: 106). La desesperanza no es frente a lo atómico, sino frente a las autoridades que en el futuro de esa Bolivia de “Atomito”, siguen sin respetar a las clases bajas ni a los pueblos ancestrales. Al igual que en el tiempo de la Guerra Fría, en los relatos de Colanzi, es el poder el que decide la vida —y la muerte— del pueblo. Hay cierta resignación, incluso, en los personajes del relato: “acabábamos de salir de la dictadura y estábamos entrenados para olvidar” (Colanzi, 2022: 107). El daño a los personajes está hecho, pero Colanzi plantea una visión más general y amplia, respecto al tiempo y al hecho histórico: “A raíz de la imposición del cementerio nuclear Abadía de Goiás optó por emanciparse y convertirse en un minúsculo municipio en 1995. Sin embargo, el problema continuará allí por los próximos trescientos años”. (Colanzi, 2022: 106).

Si en el pasado de “Ustedes brillan en lo oscuro” la contaminación se dio por negligencia y no se resolvió, en la sociedad ciberpunk de la Bolivia futura de “Atomito”, los mandatarios de El Alto mantienen el orden social culpando a los mestizos de ascendencia indígena de los males, los vuelven una especie de chivo expiatorio para mantener la paz. Se advierte el racismo y clasismo por parte de las autoridades con los personajes indígenas de El Alto, los controlan con ‘toque de queda’ y los humillan por la contaminación de la que los culpan, obligándolos a formar parte del sistema, por estar dentro del país, sin respetar su idiosincrasia.

Aunque la contaminación radioactiva ha sido introducida desde fuera, la cultura indígena vive una realidad que recuerda el trueque y la convivencia precolombina; por ejemplo, tomar clases de karate “con la maestra Cusicanqui, que enseñaba a las mujeres alteñas artes marciales en aymara a cambio de que la ayudaran a cultivar verduras en su tambo” (Colanzi, 2022: 40). El sistema es el que impone lo nuclear y no da

soluciones para los excluidos, transformándose en una tragedia impune que perjudica al pueblo.

En esta ingenuidad, o excesiva confianza, lo prehispánico combate la negligencia de lo occidental-mestizo. Una sociedad donde se presiente que las decisiones políticas están haciendo daño a las personas permite explicar el levantamiento y la protesta de El Orki en “Atomito”. La radiación es el símbolo de lo mágico; es el portal de verosimilitud que posibilita el relato en un ámbito de CF. El título del libro y del cuento “Ustedes brillan en lo oscuro”, es muestra de ello, pues se lo preguntan a los personajes como si fueran mutantes: “¿Ustedes brillan en lo oscuro?” (Colanzi, 2022: 93). Esto es parte de esa ingenuidad con que se ha presentado a los descendientes ancestrales o, como comentó Rivero, a las masas iletradas. Alejandra Amatto (2024) comenta que Colanzi “Desde una literatura que no apunta hacia argumentos vinculados con el realismo busca, paradójicamente, entender los procesos históricos de las sociedades latinoamericanas —en concreto, de las regiones pauperizadas (...)”. La educación llevaría al discurso animista a aterrizar en el realismo, eliminaría a los santos, ídolos, hechizados y los volvería hacia el rechazo por el peligro que supone la radiación. La educación occidental permitiría ese recelo frente a las posibilidades de la guerra nuclear. “Atomito” termina con una protesta en contra de la central nuclear, es la magia, es el pasado, son los fantasmas de los huacas materializados en la realidad que se enfrentan a las autoridades que han ocasionado el daño irreparable. Tanto en el pasado como en el futuro, la radiación juega el mismo papel.

La importancia del testimonio se ve simbólicamente superpuesto por los discursos de las élites. “La cueva” inicia con una joven aborígen mesoamericana de la cultura oaxaca quien enfrenta el dilema de abortar a sus hijos (niños dobles los llama el narrador), en un tiempo en que ser madre la alejaba de su vocación de cazadora. La mujer los sacrifica en la cueva, pero antes de matarlos deja un testimonio artístico: huellas rupestres ensangrentadas de los cuatro pies de las crías en la cueva y, al lado, sus propias palmas de las manos como un gesto de negación de la maternidad y afirmación de la aventura en un palimpsesto que graficaba la guerra y la brutalidad sexual de los oaxacas. La intención de dejar testimonio es el inicio del arte, ya que nace por la misma intuición que le hizo pujar cuando estaba dando a luz y que tiene un paralelismo, en el relato, con la creación artística y la integración física con la naturaleza. Este es el registro artístico primario.

En “Atomito” es el discurso sobre el discurso el que da la estructura del presente sobre el pasado. La imagen del siglo XVIII de la Virgen en forma de montaña “era la manera como los pintores indígenas se las ingeniaban para esconder el culto a la Pachamama en la iconografía cristiana” (Colanzi, 2022: 32). Esta imposición del culto, la imposición del reactor nuclear sobre la huaca, es la imposición del discurso occidental al precolombino. En “Ustedes brillan en lo oscuro”, el grafiti es el símbolo de la crítica social, pues se convierte en el único registro de lo pasado, siendo eliminado por las autoridades cuando pintan la pared de blanco. El grafiti era la expresión inconforme de lo

popular como lo era la danza del Orki en “Atomito”, expuestos como única advertencia del peligro nuclear. Sin embargo, el discurso del poder opaca estas expresiones y fomenta la falta de cultura de los habitantes, pues estos, cuando eliminan el grafiti, señalan: “Hasta que al fin el municipio tapó ese garabato horrible”. (Colanzi, 2022: 108).

La literatura y los registros artísticos son también un medio para respaldar las inquietudes de los pueblos, puesto que expresan un mensaje de lo que puede ocurrir. De esto trata la crítica nuclear: “the nuclear threat itself, is the necessary prelude to an awakening of humanity to its potentiality for re-minding an re-vision” (Scheick, 1990: 8). Colanzi reflexiona sobre el daño irreparable que viene por decisiones de este tiempo y que acaban con algo que ha estado antes y que iría más allá de los que tienen el poder en el presente. Son trescientos años que la tierra estará contaminada y, aunque es parte de la ficción, no hay que olvidar que la contaminación fue una catástrofe histórica, guardando la esperanza de que la ficción prospectiva en “Atomito” no sea profética.

#### 4. EL TIEMPO DE LA ESTALACTITA

La yareta es un musgo que crece medio centímetro por año y que para alcanzar el tamaño que se dice en “Atomito” deben haber pasado veinte siglos, es decir, se evidencia que el daño ya no es solo a los humanos, sino también a otras especies que han estado antes que nosotros y que como especie nos tomamos el derecho de eliminarlas por medio de la tala o de contaminantes. Al igual que la yareta, en el relato “La cueva”, la figura de la estalactita representa la relatividad del tiempo. El espacio y el tiempo se intersecan en hitos anecdóticos a lo largo de un tiempo cíclico perteneciente a la cosmovisión de las culturas mesoamericanas precolombinas.

“La cueva” está dividido en nueve secciones anecdóticas, numeradas del uno al nueve, marcadas por diferentes periodos temporales que transcurren en un espacio invariable: una cueva en Oaxaca. El narrador parte desde un tiempo prehistórico rupestre, pasa por un tiempo tecnológico virtual, por un futuro postapocalíptico y vuelve al mito que cierra el ciclo y a la vez lo inicia. Gaston Bachelard en su libro *La intuición del instante* (1932) cita las teorías de Roupnel y llega a la conclusión de que “La duración no es sino un número cuya unidad es el instante” (Bachelard, 1999: 35). La cosmovisión temporal prehispánica se sincretiza con la visión de Bachelard, pues, en el devenir del cuento, ambas confluyen. Lo discontinuo del tiempo se representa en los fragmentos en que se divide el relato de Colanzi que, desde los postulados de Bachelard (1999), es como “una línea conformada por puntos”, pero que en “La cueva”, por la presencia del mito prehispánico, se representaría como un círculo (o una espiral) formada por puntos.

El paso del tiempo a gran escala se representa en la estalactita. La paciencia de la naturaleza que forja su mensaje a modo de estalactitas, estalagmitas, cristales, son testimonio del paso del tiempo. En “La cueva” hay un dictamen general de la natura-

leza sobre los actos y los instantes, la vida y el renacer. De alguna forma, la dirección de la Historia se ve ligeramente alterada por los eventos del instante, pero a gran escala, que es la concepción temporal del cuento, no afecta el rumbo ni el ciclo natural. Por un momento el espacio de la cueva se volverá la mina de Naica, donde encontraron microorganismos arcaicos de hace cincuenta mil años, los que Colanzi llama “zombis microscópicos”. Estos organismos tienen otro origen y otro camino de evolución. El instante detenido se representa en la formación de la estalactita que, desde el tiempo de los dinosaurios, pacientemente ha construido su estructura: “microorganismos arcaicos que quedaron atrapados en burbujas de fluidos hace cincuenta mil años y que se las arreglaron para permanecer en un estado latente de zombis microscópicos. En 2017 estas bacterias fueron reanimadas en laboratorio: los científicos concluyeron que no mantenían un parentesco cercano con ningún otro microorganismo conocido” (Colanzi, 2022: 26).

Para Bachelard, “Ni el pasado ni el porvenir conciernen a la esencia del ser y aún menos a la esencia primordial del tiempo” (Bachelard, 1999: 46). El instante en el relato “La cueva”, es una mota de polvo en el inmenso tiempo de la vida, de la naturaleza y del universo, que reúne al homo sapiens, al reino fungi, a los quirópteros (o murciélagos), a mutaciones de distintas especies en un abrir y cerrar de ojos. En el último fragmento el paso del tiempo ha acabado con la cueva de la que queda “apenas un pequeño promontorio” (Colanzi, 2022: 29). El mundo es de las aves, de las larvas, de los hongos y de otras especies que, por nuestro antropocentrismo, los vemos como inferiores, serán quienes sobrevivan a la extinción del hombre, al menos en este relato.

El tiempo ha dado la vuelta, se ha acabado un ciclo y otro comienza. Otra serie de instantes similares, pero diferentes, en una descomposición que deja testimonios en su fundido, a través de la naturaleza, con todos los pasados y futuros. Un estancamiento espacial en vista de que sus compañeros de viaje dejarán sus restos en otros planetas y estrellas y el hombre permanecerá en la vida terrestre, volviendo a integrar el mundo en un nuevo ciclo. “La cueva” termina con la leyenda del alicanto: un ave que recorre los desiertos y pone huevos de oro y que, según la mitología sudamericana, se posa en lugares donde hay algún tesoro. En este caso, el tesoro del devenir del tiempo que desde “(...) el mito se expresa en un sentido de empalme entre el pasado, el presente y el futuro” (Zárate, 2018: 68) en el instante bachelardiano, la existencia como ciclo y la relatividad del tiempo. Un retorno a la Pachamama en oposición al avance lineal, tecnológico del progreso, que sería la visión occidental.

Para Derrida, la literatura y la guerra nuclear se parecen en tanto peligro contenido y subtexto. La guerra no ha pasado, pero se presiente. La guerra nuclear es el referente, en tanto que no ha sucedido y, al no suceder en la vida, el campo de la guerra nuclear es el de la literatura, el de la ficción. Colanzi en “Ustedes brillan en lo oscuro” y “Atomito” hace una crítica nuclear desde la visión de Scheick: retrospectiva en el primero, y prospectiva en el segundo. La crítica nuclear tuvo su auge en la Guerra Fría dejando un re-

gistro literario de relevancia al que ahora se suma *Ustedes brillan en lo oscuro*. La crítica no solamente es a nivel individual de los descendientes de las culturas ancestrales de Bolivia y Brasil, sino también entrega reflexiones en torno al daño que se hace a la naturaleza vista desde una lente macro temporal. La crítica nuclear supone un llamado de atención a la humanidad frente a potenciales peligros con la finalidad de repensarlos y revisarlos. En “Atomito” y en “Ustedes brillan en lo oscuro” la crítica es directamente nuclear, en cambio “La cueva” posiciona una crítica climática. Junto con ello, el movimiento de la literatura neindigenista propone la reivindicación de las culturas precolumbinas y enriquece el marco de la literatura latinoamericana. Es una manera de vencer el discurso enteramente occidental y comenzar a dar importancia a la condición de mestizaje o, incluso, indígena, dándole su espacio en medio de los discursos hegemónicos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amatto, Alejandra (2024). “Noticias del futuro: las políticas de exterminio en la obra de Liliana Colanzi”. *Metáfora Revista de Literatura y Análisis del Discurso*, 6(12). doi: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.189>
- Antezana, Luis. H. (1985). “Literatura Boliviana: Límites Y Alcances”. *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, No. 44, 129-138.
- Bachelard, Gaston (1999). *La intuición del instante*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Colanzi, Liliana (2022). *Ustedes brillan en lo oscuro*. Madrid: Páginas de Espuma.
- Derrida, Jacques (1984). “No Apocalypse, Not Now (Full Speed Ahead, Seven Missiles, Seven Missives)”. *Diacritics*, 14(2), 20-31, doi: <https://doi.org/10.2307/464756>
- Ferrini, Franco (1971). *Qué es verdaderamente la ciencia ficción*. Madrid: Doncel.
- Gómez, Jonatán Martín (2020). “Ciencia ficción boliviana (1969-2019)”. En: *Historia de la ciencia ficción latinoamericana II. Desde la modernidad hasta la posmodernidad*. Ed. López-Pellisa, T. & Kurlat, S. Madrid. Iberoamericana, 127-160.
- González, Lizet (2024). “Mutación, extinción y supervivencia en el cuento ‘La Cueva’ (2022) de Liliana Colanzi”. *Lejana. Revista Crítica De Narrativa Breve*, n.º 17, 217-34, doi: <https://doi.org/10.24029/lejana.2024.17.8038>
- International Atomic Energy Agency. (1988). “The Radiological Accident in Goiânia”. Disponible en: [https://www-pub.iaea.org/MTCD/publications/PDF/Pub815\\_web.pdf](https://www-pub.iaea.org/MTCD/publications/PDF/Pub815_web.pdf) [Consultado 30-10-2023]
- Jackson, Rosemary (2001). *Fantasy. The Literature of Subversion*. Great Britain: Routledge.
- Raggio, Salvador L. (2020). “Catástrofe y apocalipsis en la narrativa de Liliana Colanzi”, *The Latin Americanist*, vol. 64, no. 2, 223-238, III, doi: <https://doi.org/10.1353/ta.2020.0013>
- Rivero, Giovanna (2020). “Ciencia ficción boliviana (1864-1967)”. En *Historia de la ciencia ficción latinoamericana I. Desde los orígenes hasta la modernidad*. Ed. López-Pellisa, T. & Kurlat, S. Madrid. Iberoamericana, 131-156.

Scheick, William J. (1990). "Nuclear Criticism: An Introduction". *Papers on Language and Literature*, 26(1), 3. <https://login.bucm.idm.oclc.org/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/nuclear-criticism-introduction/docview/1300111407/se-2>

Todorov, Tzvetan (1995) Introducción a la literatura fantástica. México D.F: Coyoacan.

Zárate, Álvaro (2018). La historia oral y la memoria ancestral para repensar el mundo desde los Andes. *Anales de Antropología*. 51-1, 67-83, doi: <https://doi.org/10.22201/iaa.24486221e.2018.1.62640>



El/la firmante del artículo se responsabiliza de las licencias de uso de las imágenes incluidas.

Fecha de recepción: 10/05/2024

Fecha de aceptación: 23/10/2024